

## DOMINGO XXIII T.O. CICLO B

Con ojos nazarenos  
HH. SAGRADA FAMILIA



### LAS LECTURAS

-Is 35, 4-7

-Sal 145

-St 2, 1-5

Evangelio según San Marcos 7, 31-37

En aquel tiempo, dejando Jesús el territorio de Tiro, pasó por Sidón, camino del lago de Galilea, atravesando la Decápolis. Y le presentaron un sordo, que, además, apenas podía hablar; y le piden que le imponga las manos.

El, apartándolo de la gente a un lado, le metió los dedos en los oídos y con la saliva le tocó la lengua. Y mirando al cielo, suspiró y dijo:

-Effetá.

(Esto es: «Ábrete»)

Y al momento se le abrieron los oídos, se le soltó la traba de la lengua y hablaba sin dificultad.

Él les mandó que no lo dijeran a nadie; pero, cuanto más se lo mandaba, con más insistencia lo proclamaban ellos. Y en el colmo del asombro decían:

-Todo lo ha hecho bien: hace oír a los sordos y hablar a los mudos.

### EL COMENTARIO

El mensaje de la Palabra de Dios en este domingo se centra en la salvación liberadora que Dios ofrece en Cristo a todos los hombres.

Esta liberación es anunciada por el profeta Isaías (1ª lectura) en tono festivo presentándola como un nuevo éxodo en el que Dios se compromete con su pueblo y lo lleva a su tierra; es también la nueva creación en la que el hombre es restaurado en su dignidad primitiva y liberado de todo lo que le degrada y le oprime.

El caso concreto de la curación del sordomudo que presenta el evangelio, puede ser visto como la realización plena de lo que anunciaba el profeta. En Cristo, Dios sale al encuentro del hombre y lo salva. En ese sentido es emblemática la figura del sordomudo, pues, Marcos lo presenta de tal modo que puede ser la imagen de cualquier hombre o del hombre sin más calificativo.

Los detalles de la narración cobran así un alto valor significativo; En primer término el lugar donde acontece el milagro, en plena Decápolis, tierra de paganos, lleva a ver en este personaje anónimo un símbolo del paganismo, incapaz de abrirse a la salvación. La doble enfermedad: sordera y mutismo dejan ver la reprensión de Jesús hacia la cerrazón de sus discípulos, aspecto particularmente acentuado en Marcos (Cfr. Mc 7, 18; 8, 17-18), sobre todo si se compara con la fe de la mujer sirofenicia de la que se habla inmediatamente antes (Cfr. Mc 7, 24-30).

Pero lo más interesante es el proceso seguido en la curación, visto como itinerario del creyente que llega a la salvación en Cristo; El sordomudo es "presentado" (la salvación es un don que pide una colaboración). Jesús lo lleva aparte, lejos de la gente (personaliza su intervención) y lo cura inmediata y totalmente. El milagro lleva al "secreto", a saber quién es realmente Jesús y a proclamarlo abiertamente.

Esa línea de acercamiento al hombre y liberación de lo que le esclaviza llevada a cabo por Dios en Cristo es la misma que la 2ª lectura recomienda a todo cristiano.

#### Un cuerpo y una casa

La lectura de la Palabra de Dios desde Nazaret, lugar donde Dios se encarna, nos lleva a fijarnos en dos aspectos que hoy quedan explicitados de una manera particular. La liberación salvadora que Jesús trae, toca al hombre ante todo en su corporalidad.

A través de los detalles narrativos de Marcos en el evangelio y de la descripción de la intervención salvadora de Dios hecha por Isaías, se advierte cómo es el cuerpo del hombre, aspecto de la persona que revela mayormente su debilidad, el que recibe de forma inmediata la liberación: "Entonces se despegarán los ojos del ciego y los oídos del sordo se abrirán. . ." (Is 35, 5). "Se le abrieron los oídos, se le soltó la traba de la lengua. . ." (Mc. 7, 35).

El haber asumido un cuerpo es lo que permite a Cristo intervenir en nuestro favor desde la condición más humilde del hombre. Así lo dice la carta a los Hebreos: "Como los suyos tienen todos la misma carne y sangre, también él asumió una carne como la de ellos, para, con su muerte, reducir a la impotencia al que tenía dominio sobre la muerte, es decir, al diablo" (2, 14). El realismo con que Marcos describe el milagro operado por Jesús nos lleva a pensar cómo el poder de Dios actúa sirviéndose del cuerpo como instrumento: "Le metió los dedos en los oídos y le tocó la lengua con la saliva" (7, 34). Los comentaristas ven en ese modo de proceder una alusión a la acción de Dios para liberar a su pueblo de manos del faraón (Ex 8, 15). San Efrén dice: "El poder de Dios, que nosotros no podemos tocar, ha bajado a la tierra y ha tomado un cuerpo, para que nuestra debilidad pudiera alcanzarlo y llegara a la divinidad tocando la humanidad. El sordomudo curado por Cristo sintió que sus dedos de carne tocaban los oídos y la lengua. Pero cuando se le soltó la lengua y se le abrieron los oídos, a través de aquellos dedos accesibles a sus sentidos, llegó a la divinidad, que era inaccesible".

La renovación profunda que Dios opera en el hombre que toca tiene también un reflejo en el medio ambiente que lo rodea; Es lo que Isaías intenta expresar poéticamente mostrando cómo, cuando Dios interviene, el desierto hostil e inculto se transforma en un jardín por donde el pueblo transita alegremente hacia la tierra prometida. El hombre salvado encontrará así una casa donde habitar con sus compañeros de camino. Ninguna imagen traduce mejor la salvación completa que Dios nos da en Cristo.

*Señor Jesús, que todo lo haces bien,  
que haces oír a los sordos y hablar a los mudos,  
nos presentamos ante ti con nuestros hermanos los hombres  
que necesitan tu liberación.  
Señor, mete tus dedos, signo del poder de Dios,  
en nuestra boca y en nuestros oídos  
para que se cure nuestra sordera y nuestro mutismo.  
Que sepamos escuchar lo que el Padre nos dice  
y cantar las maravillas que tú operas  
en nosotros y en todos.*

### **Vivir la liberación**

El hombre sanado por Jesús como nos es presentado en el evangelio de hoy, nos recuerda esa dimensión liberadora de la acción de Dios en nuestra vida y en la que nosotros mismos debemos entrar para bien nuestro y de los demás.

Vivir la liberación en su sentido más radical y profundo, es ante todo aceptarla como don de Dios que ha creado libre al hombre a su imagen y semejanza. Entrar en el proceso de liberación que el evangelio nos presenta es ayudar al hombre a recobrar su integridad y dignidad plena partiendo de lo más inmediato (la corporeidad disminuida o atrofiada) hasta llegar a la dimensión más profunda que es la fe en Cristo.

Ese proceso, en el que debemos sentirnos implicados, a la vez como sujetos activos y pasivos, es el que lleva a reconocer la verdadera identidad de Jesús y de su acción. Él, como se dice de Dios en el libro del Génesis, "hace bien todas las cosas".

El punto de llegada del proceso de liberación que debe alimentar nuestra esperanza es una creación nueva en la que todo hombre recobra su dignidad de persona humana y de hijo de Dios. Es lo que alienta a la comunidad de seguidores de Jesús que no puede contener la alegría y rompe el secreto proclamando que él es el Señor y que es él quien (hoy también por medio nuestro) hace oír a los sordos y hablar a los mudos.

Este es el camino que Dios mismo ha elegido prefiriendo "a los que son pobres a los ojos del mundo para que fueran ricos de fe y herederos del Reino" (Sant. 2, 5).

